



Artículos de la Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar

Periódico: Anuncia la Vida - Diócesis de Zipaquirá

Autora: **Martha Cuevas**

Fecha Publicación: mayo 2015

Tema: **LA CORTESÍA**

¿Recuerdas nuestra última charla? Terminamos preguntándonos hacia dónde estás llevando tu hogar. Y... ¿Encontraste alguna respuesta clara? ¿Sientes que, sin embargo quisieras mejorar el rumbo que lleva? ¡Maravilloso! Eres una persona que quiere cada día ser mejor y ayudar a los demás a ser mejores y felices. Eso quiere decir que vas acorde con aquello que decía San Juan Pablo II, “Nacimos para ser felices, no para ser perfectos...”.

Entonces, buscando crecer también como familia, hoy hablaremos de unos pequeños detalles o mejoras que –como lo vimos hace un mes – traerán grandes cambios en nuestro hogar. Esta idea viene respaldada por el Santo Padre el Papa Francisco, quien en el marco del día de San Valentín y ante miles de parejas de novios reunidos en la plaza de San Pedro, dijo que **“el amor verdadero no se impone con dureza y agresividad”**, sino con **“cortesía”**. Este es el “secreto” del amor, como lo llamó el Papa Francisco.

Cortesía, manifestada en pequeños detalles como saludar, decir por favor, gracias, sonreír, mirar a los ojos al hablar...., etc. Cada uno de estos y muchos otros detalles de cortesía son realmente simples, de corta duración y mínimo esfuerzo. Pero su ausencia, o aún más la prevalencia de sus actitudes opuestas, pueden crear en nuestros hogares un verdadero campo de batalla.

**Delegación Episcopal para la Pastoral Familiar
Diócesis de Zipaquirá**

Oficina Curia Diocesana Cl. 5 N. 7-20, Zipaquirá – Cundinamarca Colombia

Tel: 852 2607 / 852 3010

pfamiliar@diocesisdezipaquirá.org



Un ejemplo de estos dos comportamientos es aquella historia de una señora que se alistaba para realizar un viaje y luego de tener su tiquete de vuelo listo, se dirigió a una cafetería a tomar mientras la llamaban para abordar el avión. Estando en la cafetería pidió un café y unas galletas. Se sentó para disfrutar su pequeñas onces y al darse cuenta que había olvidado el azúcar, fue a tomar un sobre y en seguida regresó a la mesa.

Con gran sorpresa se dio cuenta que en la mesa se había sentado un señor y se estaba abriendo su paquete de galletas. ¡Ella no lo podía creer! Y además le sonreía mientras sacaba la primera galleta... ¡Y para colmo, luego le ofrecía el paquete para que ella tomara una galleta! ¿Será posible tanto descaro? Ella enojada no decía nada pero en su rostro se podía observar su enojo, además cada vez que tomaba una ella dejaba ver lo molesta que estaba rapándole el paquete.

Al final solo quedaba una galleta, el señor la tomó, miró a la señora y con su sonrisa muy espontánea, la partió en dos y ofreció la mitad a la señora. Ella indignada se la "rapó" de la mano y se fue a tomar su avión. Al llegar a la puerta de embarque le pidieron su tiquete y ella abrió su cartera para entregarlo. Con gran sorpresa se dio cuenta que tenía su paquete de galletas **COMPLETO Y SIN ABRIR** dentro de su bolso...

¿Se imaginan lo que sintió? ¡Todo este tiempo se estuvo comiendo las galletas del señor! ¡Y, que amable él! A pesar de que ella se estaba comiendo **sus** galletas, y le hacía mala cara, él siempre le sonreía y las seguía compartiendo generosamente. Que gran ejemplo le dio.

Obviamente era una confusión, pero ¿no le costaba nada ser amable, preguntar, despedirse, perdonar y sonreír, verdad? Hoy, que en nuestro país se habla y discute tanto sobre la paz, somos los hogares quienes podemos y debemos ser fuente de paz. Es allí donde inicia la paz de toda una nación. Entonces, todos en casa debemos preguntarnos cada día: ¿Qué estoy haciendo hoy por la paz de mi hogar? Tanto mamá, como papá y hasta el más chico de casa, debemos todos los días y varias veces al día



hacernos esta pregunta. Y aunque quizá el primer aporte para esa paz es hacer lo que a cada uno nos corresponde de responsabilidades, podemos poner en práctica ese “secreto” del amor que es la “cortesía”. Entonces concretemos ¿Has sonreído al hablar a tus padres, o tú a tus hijos? ¿Y cuándo te hablan, los miras a los ojos y escuchas con atención? ¿Si necesitas algo, incluso algo que se dé por hecho te deben dar o hacer lo pides iniciando con un por favor, o pidiendo permiso para hacer uso de algo? ¿Y cuándo te ayudan, o te dicen o entregan algo, agradeces? ¿O será que solamente lo haces con las personas de fuera de casa: en tu trabajo, o con tu amigo? ¿Eres luz de la calle y oscuridad de la casa?.....

Son muchos los momentos y motivos para hacer uso de este secreto, pero el motivo más importante debe ser el amor que sentimos por las personas que conforman nuestra familia, son los primeros que deben recibir lo mejor de nosotros y, como conversábamos hace un tiempo contagiar este secreto para que se vuelva la actitud común en nuestro alrededor, natural y espontánea. La que sale del fondo de nuestro corazón.

Pero, no somos perfectos....., y seguramente nos equivocaremos en muchas cosas y dejaremos de lado la cortesía yharemos uso de actitudes y palabras que hacen daño. ¿Qué hacer entonces? Haremos uso de la última parte de este secreto develado por el Papa Francisco y es el **perdón**. Perdonar y pedir perdón. Quien más ama es quien más perdona y quien toma primero la iniciativa. Dice el Papa: “No permitir que el día termine sin haber hecho las paces”. Pero es fácil decirlo y escribirlo, pero cuando lo debes hacer es bastante complicado, podría decirse que esto es para personas valientes. ¿Cómo lograrlo en la práctica? Lo veremos en nuestro siguiente encuentro para seguir *Conversando en familia*. Mientras llega ese momento ve pensando de que crees que deberías pedir perdón, para encontrar la paz y ser un motor de paz en tu hogar.